

La casa de Aréchiga: un caso de arqueología histórica en la ciudad de Zacatecas

CARLOS ALFREDO CARRILLO RODRÍGUEZ*

EFRÉN MONTOYA ORTEGA*

SILVIA PUGA PÉREZ*

El artículo trata de manera breve la vertiente llamada «arqueología histórica», algunos elementos de su naturaleza conceptual, así como las dificultades que han llevado a su implementación sistemática, para con ello exponer un particular de este tipo de intervención en la ciudad de Zacatecas, la casa del general Jesús Aréchiga, descubierta en las inmediaciones de la Alameda «José Trinidad García de la Cadena» en el año 2014.

Una de las definiciones básicas de lo que disciplinariamente puede entenderse por *arqueología* es acotada por Gordon Willey como «el estudio de las sociedades y culturas antiguas de la humanidad, es parte apropiada del campo más amplio de la antropología, que consiste en el estudio de la humanidad tanto en el pasado como en el presente».¹ Siguiendo a dicho autor, es posible complementar tal conceptualización al señalar que las investigaciones sobre el pasado, desde una óptica arqueológica, se valen de materialidades culturalmente producidas, es decir, de artefactos producidos por el hombre, fungiendo aquellos como intermediarios entre el grupo generador (el pasado) y quienes se dedican a su investigación (el presente). De esta forma, es comprensible que la arqueología oriente

su objeto de estudio hacia las raíces mismas de los orígenes de la cultura y sus manifestaciones tangibles.

No obstante lo anterior, la arqueología tradicionalmente ha sido relacionada sistemáticamente en México a su pasado prehispánico, realizando un marcado énfasis en la atención a problemáticas dirigidas al estudio de las culturas mesoamericanas principalmente; esto ha redundado en el poco interés sobre la consecución de procesos históricos que continuaron después del establecimiento de orden europeo iniciado formalmente con la caída de México-Tenochtitlan en agosto de 1521, comenzando así el periodo histórico. Según lo anotado por Enrique Florescano, la arqueología es parte de un conjunto de ciencias que han coadyuvado a la construcción de los fundamentos

*Docentes investigadores, Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Thomas Barfield, *Diccionario de Antropología*, México, Siglo XXI, 2000.

en que descansa el nacionalismo mexicano,² siendo de esta forma una reflexión sobre el pasado para la generación de conocimiento científico que ayude a la comprensión explicativa de fenómenos culturales en el presente.

Resulta claro, entonces, que dichos presupuestos no son aplicables únicamente a los legados arqueológicos de la época precolombina, sino que al ocurrir un nuevo sincretismo derivado del encuentro de las culturas europea y mesoamericana, fueron producidos nuevos elementos de carácter socio-simbólico que tuvieron su propio referente material. Es precisamente en este punto que la arqueología recurre al complemento teórico-metodológico de otra ciencia humanista, la historia, surgiendo así la vertiente conocida como arqueología histórica.³ Ésta surge en la década de 1960 en Inglaterra y Estados Unidos como un enfoque novedoso en el estudio de la cultura material de los pueblos sujetos a la colonización europea. En este tenor, Pedro Paulo Funari señala que la «arqueología histórica estudia (...) [la] interacción entre dominantes y dominados, letrados e iletrados, en diferentes contextos culturales y cronológicos»;⁴ por otra parte, María de Lourdes López Camacho y Salvador Pulido Méndez escriben que «se podría definir, *grosso modo*, como la investigación arqueológica de sociedades históricamente documentadas»;⁵ finalmente, Roberto García Moll señala que

en México se ha considerado como arqueología histórica a la que se ocupa del periodo que abarca del establecimiento de la cultura hispánica hasta la actualidad (...) no es una ciencia auxiliar de la historia, ya que la información derivada de una excavación y el análisis de los materiales recuperados son en sí mismos una fuente de documentación y no una mera aclaración de textos escritos.⁶

No es el objeto de este texto realizar una cronología crítica del concepto o de la historiografía de tal enfoque;⁷ no obstante, a partir de

² Citado por Vladimira Palma Linares y Antonio Caballero, *Investigaciones en arqueología industrial*, México, Primer Círculo, 2014.

³ En este tenor, a la arqueología histórica correspondería el estudio de la cultura establecida y generada a partir de la dominación española en México (aunque esto tendría ciertas implicaciones conceptuales en torno al estatus de las culturas indígenas del pre-contacto) y, al constituir un rango cronológico determinado, en términos metodológicos puede ser segmentada en periodos específicos en aras de una mayor precisión, de ahí que exista la arqueología colonial, de la independencia, de la reforma, industrial, entre otras denominaciones.

⁴ Pedro Paulo Funari, «O amadurecimento de uma arqueologia histórica mundial», *Revista de História*, núm. 135, 1996, p. 166.

⁵ María de Lourdes López Camacho y Salvador Pulido Méndez, «Introducción», en María de Lourdes López Camacho (coord.), *Las contribuciones arqueológicas en la formación de la historia colonial. Memoria del Primer Coloquio de Arqueología Histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.

⁶ Roberto García Moll, «Arqueología histórica», en *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 46, 2000, pp. 20-21.

⁷ Para ello se remite al lector al excelente ensayo que sobre este tópico publica Elsa Hernández Pons, «Arqueología histórica en México: antecedentes y propuestas», en Enrique

las tres breves definiciones presentadas se desprende un factor común, el registro documental histórico como parte de su aparato heurístico.

Si bien es parte de una discusión más amplia el debate sobre las visiones eurocéntricas o «alfabeticocéntricas», que permean la distinción y calidad cultural de las culturas conquistadas cuando se miran desde los prejuicios implícitos o explícitos que se encuentran presentes desde las fuentes etnohistóricas del siglo XVI, es necesario enfatizar que el recurso escrito, el documento, constituye una herramienta muy importante a la hora de intentar la reconstrucción de los procesos que siguieron a la conquista de México, puesto que no se trató únicamente de un momento de ruptura cultural, sino de consecución, adopción y adaptación de pautas. Así, algunos investigadores consideran a la arqueología histórica como la combinación de los métodos y fuentes de la historia con los propios de la arqueología, lo cual tendría como finalidad la comprensión de procesos históricos en un sentido diacrónico.

Sin embargo, como comenta Elsa Hernández Pons,⁸ la arqueología histórica en México se ha visto sujeta, la mayoría de las veces, a las intervenciones realizadas con otros objetivos, por ejemplo, la restauración de monumentos del periodo colonial, la refuncionalización de espacios o bien la construcción de obras de infraestructura, como es el caso de las obras del sistema de transporte colectivo Metro en la Ciudad de México. Esto ha tenido como resultado una tendencia general hacia la implementación de salvamentos y rescates arqueológicos, que ven su desarrollo constreñido por factores ajenos al quehacer disciplinar; son muy pocos los proyectos formalmente planteados (obviamente en comparación a los que se ocupan de sitios prehispánicos) con miras a la resolución de problemáticas específicamente de carácter histórico.

Fernández Dávila y Susana Gómez Serafín (coords.), *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, pp. 1-26.

⁸ *Idem*.

En este sentido, la innovación teórica de la arqueología histórica ha visto un muy gradual proceso de gestación, pues los factores ya mencionados muestran que la aproximación particularista ha dominado este campo, siendo, entre otros, investigadores como Fournier García y Corona quienes, desde visiones distintas, han realizado propuestas para establecer un marco teórico que permita alejarse de tales visiones fragmentarias.⁹

Aun así, los ejemplos de caso continúan siendo numerosos y aunque es claro que la arqueología histórica todavía tiene un largo camino por andar, antes de llegar a alcanzar el mismo estatus que su contraparte prehispánica (al menos en nuestro país) en el referente colectivo de la comunidad académica, también lo es el hecho de que cada paso dado puede encaminar a la conformación de una teoría o modelo general propio de esta vertiente disciplinaria, que permita abordar con mayor precisión los fenómenos ocurridos en el llamado periodo histórico.

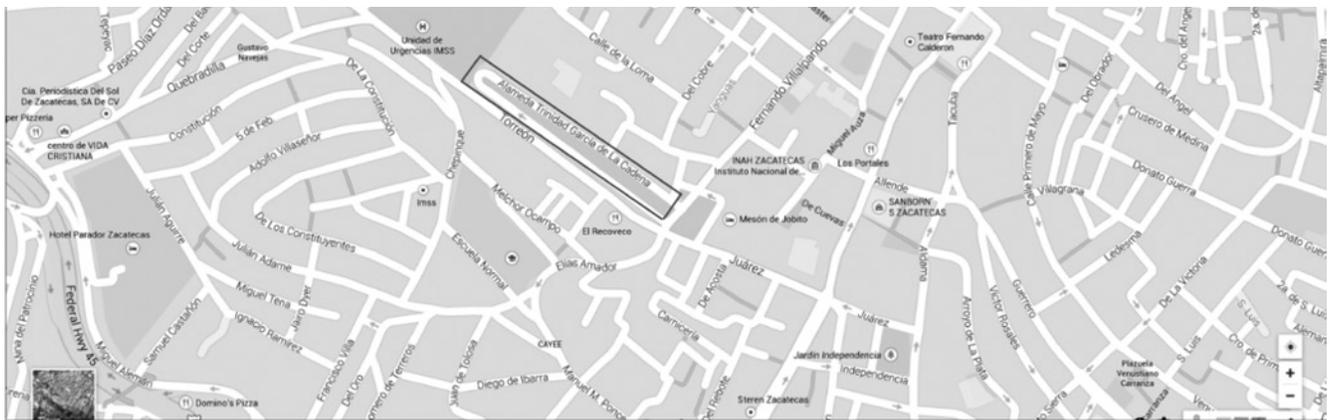
Con base en lo anteriormente expuesto, es posible decir que, a pesar de los diferentes adjetivos que se utilizan para designar a las diversas divisiones cronológicas de la arqueología, la arqueología es simplemente eso, arqueología y, por esta razón, su objeto de estudio

no se altera, sólo se afina y se hace más específico según el contexto. Como aborda Hernández Pons en el ensayo ya citado, la arqueología histórica ha tenido un desarrollo desigual en nuestro país (baste con comparar el número de congresos dedicados al tema, en contraparte con los llevados a cabo en torno a otras temporalidades); la situación en el estado de Zacatecas no ha sido ajena a esta tendencia;¹⁰ con este principio es que se presenta un caso reciente de una investigación de corte arqueológico-histórico llevado a cabo en la capital de dicho estado.

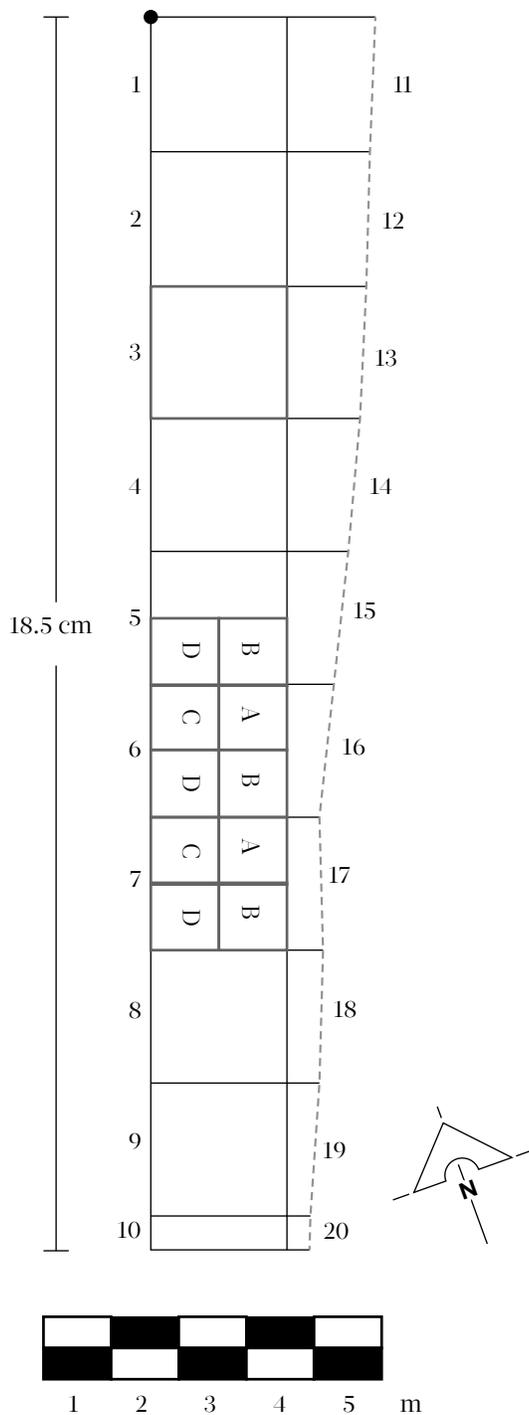
En octubre del año 2014 inició el proyecto «Corredor intercultural de la Alameda, en la ciudad de Zacatecas», promovido por el Gobierno del Estado de Zacatecas, mediante la Secretaría de Infraestructura (Sinfra) y la Junta de Protección y

¹⁰ Esto no significa la inexistencia de trabajos anteriores pues se tienen varios ejemplos de este tipo de intervención, sin embargo, por cuestiones de espacio, no se discutirán aquí. Para un breve panorama de los tópicos abordados en dichos estudios remitimos al lector al trabajo recepcional de Francisco Javier Laue Padilla, *Exconvento de la Purísima Concepción de Sierra de Pinos: un acercamiento a través de la arqueología del comportamiento*, capítulo 2, 2015.

⁹ Patricia Fournier García, *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del exconvento de San Jerónimo*, México, INAH, 1990; Eduardo Corona S., «Arqueohistoria novohispana. La arqueología colonial», en Enrique Fernández Dávila y Susana Gómez Serafín (coords.), *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 85-92.



Gráfica 1. Retícula dividida en cuadrantes



Simbología

- Punto cero
- Frente del muro

Nota: Todas las imágenes pertenecen al archivo del proyecto «Rescate Arqueológico Casa de Aréchiga, la Alameda García de la Cadena», 2015; las fotografías fueron tomadas por Efrén Montoya Ortega.

Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas; la empresa Cathedral fue designada como responsable de obras. El proyecto tuvo como finalidad llevar a cabo la remodelación infraestructural de tal espacio, mejorar los sistemas de drenaje, agua pluvial, eléctricos, servicios de telecomunicaciones, entre otros; asimismo, se contempló la reparación y reestructuración de la bóveda antigua. Como parte de los trabajos, se planeó el retiro y reedificación de la escalinata que comunicaba a las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con la Alameda «José Trinidad García de la Cadena»,¹¹ aquella comenzó a demolerse el 1 de noviembre del mencionado año, encontrándose al día siguiente los restos de un muro frontal que después sería identificado como parte de la residencia que el gobernador de Zacatecas (en los periodos 1880-1884 y 1888-1900), general Jesús Aréchiga, llegó a utilizar.

A causa de esto, fue necesario elaborar una propuesta de rescate arqueológico, pues resultó necesaria la intervención para evitar la pérdida material del hallazgo, así como de la potencial información sobre el contexto; por ello y con fundamento en las Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Arqueológica en México, entre los proyectos de investigación arqueológica originados por la afectación de obras públicas o privadas o por causas naturales, se encuentra el rescate arqueológico, el cual se define como «investigación arqueológica originada de manera imprevista como consecuencia de la realización de obras públicas, privadas o causas naturales. El área por ser investigada y el tiempo necesario para llevar a cabo la investigación de campo están determinados por esas obras o causas».¹²

Lo anterior implicó la intervención directa del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), centro Zacatecas, se designó al arqueólogo Carlos Alberto Torreblanca Padilla como supervisor por parte del Instituto; al frente de las labores de excavación estuvo el arqueólogo Efrén Montoya Ortega¹³ por parte de la Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas.

Establecidos los lineamientos institucionales y administrativos, los objetivos científicos del rescate consistieron en la identificación física tanto de los restos muebles (elementos culturales que pueden ser transportados fácilmente) como inmuebles (vestigios arquitectónicos) que pudieran encontrarse en el área de excavación. De la misma forma, se plantearon otras tareas tales como la determinación de las secuencias deposicionales del escombro o rellenos para establecer

¹¹ Ésta se encuentra al sur de la ciudad, con coordenadas geográficas 22° 46' 26.04" de latitud y 102° 34' 39.09" de longitud; su altura es de 2 mil 435 msnm. Imágenes satelitales generadas con Google Earth y modificadas por Efrén Montoya Ortega, *Rescate arqueológico Casa de Aréchiga, la Alameda García de la Cadena, Zacatecas*, Informe final, 2015.

¹² Página electrónica del Consejo de Arqueología, en <http://consejoarqueologia.inah.gob.mx/consulta/index.php>

¹³ Autor del informe técnico (inédito) del cual se tomaron los datos de excavación; Efrén Montoya Ortega, *op. cit.*



Fotografía 1.

Excavación controlada para la recuperación de materiales arqueológicos por medio de pozos de sondeo.

patrones de identificación en torno a su posición estratigráfica, para así poder fijar los límites de aquellas y entender los procesos de formación de los depósitos. En este sentido, la información estratigráfica permite realizar hipótesis sobre los usos dados a ese espacio.

El inicio formal de los trabajos fue el 29 de diciembre de 2014 con el retiro de la capa de concreto que se encontraba en la parte superior del muro; una vez concluido esto, se trazó una retícula de 2x2 metros, la cual se dividiría en cuadros menores de 1x1 metros dependiendo de las condiciones del contexto. A las primeras se les denominó como «cuadrantes», con una numeración del 1 al 20, mientras que a las subdivisiones dentro de ellas se les asignó una letra: A, B, C y D (gráfica 1); después de analizadas las posibilidades de intervención, se decidió excavar los cuadrantes 3, 5, 6, 7, 16 y 17.

Hecho esto, en términos metodológicos se planeó la liberación del muro y los posibles restos arquitectónicos asociados. Para ello se implementó un procedimiento extensivo, teniendo como base pozos de pequeñas dimensiones (llamados «de sondeo») cuya eventual unión formarían uno de mayor tamaño (cala); este procedimiento permitió una excavación controlada para la recuperación de materiales arqueológicos primeramente en su situación particular y, posteriormente, a partir de un análisis de material. Deben entenderse como parte del contexto general (fotografía 1).

Como parte de la metodología de intervención se dispuso la excavación en niveles métricos de 50 cm. (la medida de este tipo de niveles es arbitraria, puesto que no necesariamente coincide con capas estratigráficas naturales o culturales) a



Fotografía 2.

Se aprecian elementos constitutivos como dovelas.

partir de una altura conocida como punto cero. Con este lineamiento se registró y colectó todo el material encontrado en los cuadrantes, de manera general consistía en fragmentos cerámicos, restos óseos, madera, vidrio, metales, plásticos, piel, algunas muestras de piso y aplanado, así como restos de carbón localizados *in situ*, su frecuencia y concentración variaba de un espacio a otro.

La excavación de los cuadrantes 5 y 6 mostró el muro en que se cimentaba la casa del general Aréchiga. Siguiendo su flanco norte, se encontró parte del sistema de construcción, un arco de carga, del cual pudieron apreciarse elementos constitutivos como las dovelas (fotografía 2). El conjunto integral de estos elementos arquitectónicos dio como resultado una imagen preliminar de la liberación estructural y las capas estratigráficas que fueron registradas (fotografía 3). Una vez realizado el registro correspondiente, fueron

retiradas, se encontraron los restos de una escalinata, lo que sugirió la presencia de un vano de entrada (fotografía 4).

Debido a que el presente es un caso de arqueología histórica, fue necesario recurrir al trabajo con fuentes históricas tanto textuales (fuentes de archivo e investigaciones de corte histórico), como gráficas (cartografía y fotografía antigua). En este orden de ideas, se realizó una reconstrucción de la historia del sitio y sus alrededores, prácticamente desde mediados del siglo XVI, se abordó lo concerniente al uso del terreno para la actividad minera (minas de Quebradilla y La Carnicería), la existencia de obras de infraestructura tales como el santuario de Nuestra Señora de la Soledad de Chepinque o la capilla de La Concepción (hoy desaparecidas), entre otras, hasta el establecimiento en 1831, por orden del entonces gobernador de Zacatecas, Francisco García Salinas, de un espacio

Fotografías

3 y 4. Restos de una escalinata que sugieren un vano de entrada.



recreativo destinado a la población, la Alameda «José Trinidad García de la Cadena».

Respecto al caso específico de la casa del general Jesús Aréchiga, Montoya Ortega menciona que para el año 1892 se tienen registros de obras públicas en que se menciona dicho inmueble, el cual fue demolido en 1964 para la construcción del IMSS, por lo que quedaron sepultados los restos inferiores del mismo, los cuales probablemente fueron aprovechados como relleno para la cimentación de las obras posteriores. El mismo autor apunta que es probable que haya habido reutilización de materiales de la mina de Quebradilla para la construcción de la vivienda, sin embargo sigue persistiendo la incógnita del por qué se decidió desaparecerla por completo. En este caso, fue posible el cruce de datos a partir de una fotografía de la época encontrada en la Colección Federico Sescosse; en ella es posible observar estructuras arquitectónicas que estaban adosadas a la fachada a modo de contrafuertes o pilastras, mismas que se conservaron y fueron descubiertas en la excavación (fotografías 5 y 6).

Otra cuestión pendiente es el análisis del material recolectado,¹⁴ pues en ello radica la posibilidad de plantear explicaciones sobre la relación que existe entre éste y el espacio en que fue encontrado. Sin embargo, es plausible pensar, a partir de su diversidad, que se trata de elementos no depositados de una sola vez, sino en distintos tiempos, lo que implica que no necesariamente existe una contemporaneidad, lo cual haría referencia a distintos momentos de alteración del contexto.

Una vez terminada la excavación, fue implementado el «centro de interpretación», en el cual la población puede apreciar la fachada liberada, así como los elementos arquitectónicos adyacentes, tales como la escalinata y los restos de pintura restaurada.

Como se desprende de lo anterior, este breve ejemplo de una intervención arqueológico-histó-

¹⁴ Por cuestiones de tiempo, fue entregado al INAH como lo marca la reglamentación federal. Dicho material deberá ser analizado eventualmente si es que se busca lograr una interpretación integral del contexto.



Fotografías 5 y 6. Se observan estructuras arquitectónicas adosadas a la fachada a modo de contrafuertes. La fotografía superior procede de la Colección Federico Sescosse (consultada en febrero, 2015).

rica muestra las vicisitudes que sujetan y limitan ese tipo de investigación; no obstante, en cierto sentido también la alientan. Es claro que existe una realidad enterrada en la tierra, una historia que para muchos de nosotros permanece oculta y la única forma de recuperarla es mediante la implementación de estudios de carácter interdisciplinario, fundamento que da sentido a la arqueología histórica desde su concepción misma y es la casa del general Aréchiga un pequeño ejemplo de las posibilidades que la ciencia arqueológica tiene para ofrecer, en el caso presentado, en el nivel regional. 🐦